

UNIDAD 212

**“Educar con Amor, para una Sociedad del Siglo XXI, desde la
Perspectiva de Alexander Luis Ortiz Ocaña”**

Tesina

**Que para obtener el Título de
Licenciado en Pedagogía**

Presenta:

Eliab Lemuel Leon Osorio

Teziutlán, Pue., Junio 2016.

UNIDAD 212

**“Educar con Amor, para una Sociedad del Siglo XXI, desde
la Perspectiva de Alexander Luis Ortiz Ocaña”**

Tesina

**Que para obtener el Título de
Licenciado en Pedagogía**

Presenta:

Eliab Lemuel Leon Osorio

Tutor:

Mtro. Héctor Sánchez Guzmán

Teziutlán, Pue., Junio 2016.

DICTAMEN DEL TRABAJO DE TITULACIÓN

U-UPN-212-16/0472.

Teziutlán, Pue., 02 de Junio de 2016.

C.

Eliab Lemuel Leon Osorio

Presente.

En mi calidad de Presidente de la Comisión de Exámenes Profesionales y después de haber analizado el trabajo de titulación, alternativa:

Tesina

Titulada:

*"Educar con Amor, para una Sociedad del Siglo XXI, desde la Perspectiva de
Alexander Luis Ortiz Ocaña"*

Presentado por usted, le manifiesto que reúne los requisitos a que obligan los reglamentos en vigor para ser presentado ante el H. Jurado del Examen Profesional, por lo que deberá entregar un ejemplar y cinco cd's rotulado en formato PDF como parte de su expediente al solicitar el examen.

SEP



UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL
UNIDAD 212 TEZIUTLÁN

EFT/sec

Atentamente
"Educar para Transformar"

Mtra. Elisa Fernández Torres
Presidente de la Comisión

AGRADECIMIENTOS

A Jehová Dios por brindarme la oportunidad de obtener otro triunfo personal y darme salud, sabiduría, y entendimiento para lograr esta meta.

A mi querida madre Juana Osorio López, por cada día hacerme ver la vida de una forma diferente y confiar en mis decisiones, tus esfuerzos son impresionantes y tu amor es para mí algo invaluable, me has proporcionado todo y cada cosa que he necesitado.

A mi padre Mateo Leon Pérez, por haberme enseñado que con esfuerzo, trabajo y constancia todo se consigue, y que en esta vida nadie regala nada; tus enseñanzas las aplico cada día, en verdad tengo mucho por agradecerle.

A todas mis hermanas, tíos, y demás familiares que de alguna u otra forma celebran mi éxito; suponen los cimientos de mi desarrollo, han destinado tiempo para enseñarme nuevas cosas, brindarme aportes que servirán para toda mi vida.

A la Universidad Pedagógica Nacional 212, por darme la posibilidad de egresar de ella, me siento sumamente orgulloso de ser un profesional UPN.

A los Asesores Académicos de la Universidad, por ser pilar fundamental en la guía y asesoramiento de mi formación universitaria, por asumir su arduo trabajo, pero además de eso encaminarme con sus consejos y sabios conocimientos para enfrentarme a la vida.

A todos mis amigos y compañeros, gracias por brindarme su apoyo, amistad y palabras de fortaleza para terminar esta meta trazada, al igual que todos los buenos momentos vivenciados.

A mi persona, por todo el esfuerzo, voluntad, esmero, ganas y perseverancia en alcanzar este logro significativo; a pesar de los sacrificios e inconvenientes que suelen presentarse.

Jehová Dios les pague a todos y todas aquellas personas que de alguna forma hayan contribuido conmigo.

ELIAB LEMUEL LEON OSORIO.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	VII
--------------------	-----

CAPÍTULO I

ANTECEDENTES

1.1 Alexander Luis Ortiz Ocaña y su contexto.....	10
1.2 Influencias de la pedagogía del amor.....	15
1.3 El ideal educativo: perspectiva del Dr. Ocaña.	18

CAPÍTULO II

OBRAS SOBRESALIENTES DEL DR. ALEXANDER LUIS ORTIZ OCAÑA

2.1 Cerebro, currículo y mente humana: psicología configurante y pedagogía configuracional.	22
2.2 Cómo alcanzar la felicidad infinita.	26
2.3 Pedagogía del amor y la felicidad.....	29

CAPÍTULO III

CONSTRUCTO DE ANÁLISIS: APORTACIÓN EDUCATIVA ACTUAL

3.1 El amor en la escuela y en el hogar, la educación del corazón mediante la afectividad.	36
3.2 La convivencia escolar y la diversidad educativa.	39
3.3 El amor en el contexto educativo: propuesta pedagógica.	42
CONCLUSIÓN	47

BIBLIOGRAFÍA

INTRODUCCIÓN

INTRODUCCIÓN

La actual etapa en la que se desarrolla el proceso de enseñanza aprendizaje no es una tarea fácil, pues los grandes cambios radicales que atañen a la institución educativa, sin duda, requieren un cambio en todos los actores educativos. Lo antes mencionado, es de suma importancia, pues la revolución tecnológica en la que se halla inmersa la sociedad del siglo XXI, es muy potente en comparación a la de algunos años atrás. Los aparatos ideológicos, llámese a estos televisión, familia, la escuela y otros, son los principales medios que permean y dejan en los sujetos una huella imborrable.

Por eso se presenta esta tesina, en la modalidad de exposición del pensamiento de autor, que tiene como objetivo general, presentar la postura del Dr. Alexander Luis Ortiz Ocaña sobre la Pedagogía del Amor y la Felicidad, mediante la revisión documental, analizando las nuevas tendencias pedagógicas alineadas al papel que juega el amor en el proceso de enseñanza aprendizaje, orientado al campo de docencia, dando nuevas perspectivas a los nuevos paradigmas que atañen al proceso educativo, y dar a conocer la metodología que es preciso utilizar en este contexto socioeducativo cambiante. El interés por manejar esta tesina surge a partir de considerar importante el educar con amor, y no solo crear cerebros sino también corazones. En educación es imposible ser efectivo sin ser afectivo, ninguna enseñanza por más buena que sea, sino contiene el ingrediente secreto que es el amor no se le puede llamar enseñanza. La afectividad y el amor juegan un papel importante dentro del proceso de enseñanza aprendizaje porque “científicamente está comprobado que sin afecto no se aprende” (Ocaña, 2013, p.93).

Amar desde el ámbito pedagógico, no es consentir, ni mucho menos sobreproteger, ni regalar calificaciones, significa dejar a un lado las carencias cognitivas y fijar la mirada más bien en las potencialidades humanas del alumno; no significa crear sumisión sino dar alas a la libertad creativa de los discípulos e impulsarlos a ser cada día mejores. El docente que ama y demuestra amor hacia su labor, acepta a sus alumnos con sus fallas, virtudes, creencias, cultura, dudas e ilusiones. La Pedagogía del Amor surge como un mecanismo de mejora dentro del aula, para poder brindar apoyo y soporte a la práctica educativa y crear sujetos llenos de conocimiento, confianza, proyectos y, sobre todas las cosas, llenos de felicidad.

La presente tesina está estructurada en tres capítulos. El Capítulo I se divide en tres apartados, en el primero se describe la vida y el contexto del autor, su formación académica, aspectos sobresalientes de su vida laboral, reconocimientos que se le han otorgado, entre otros aspectos que es preciso conocer de él. El segundo apartado contiene las influencias teórico-conceptuales que propiciaron la apertura de la Pedagogía del Amor y la Felicidad, sobre todo se hace mención de la Pedagogía Conceptual del Dr. Miguel De Zubiría Samper con la que se tienen muchas coincidencias teóricas. Por último, se culmina con un apartado que describe el ideal educativo del Dr. Ocaña respecto a, cómo es que si se educa con amor y se puede lograr una educación integral.

El Capítulo II muestra las obras sobresalientes del autor, en el que se describen, tres obras tituladas, Cerebro, currículo y mente humana: psicología configurante y pedagogía configuracional, donde se muestra que a través de una didáctica problematizadora se pueden crear nuevas conexiones de neuronas y, con ello, lograr mejores resultados dentro y fuera del aula. La segunda obra que se describe lleva por título: Cómo alcanzar la felicidad infinita, en la que se analiza una nueva visión de lo que implica la verdadera felicidad. La tercer obra y siendo esta la principal de este trabajo, lleva por título: La pedagogía del amor y la felicidad, en la cual se describen cuatro de los cinco capítulos que contiene dicho material.

El Capítulo III, es el constructo de análisis y la aplicación de la Pedagogía del Amor al contexto educativo. Se describe cómo se puede favorecer la convivencia humana y el impulso de ambientes escolares tranquilos; además de dar propuestas que fortalezcan esta ardua tarea, donde padres de familia, docentes y directivos juegan un papel activo en dicho proceso. Aunque es una tarea ardua que conlleva tiempo, esfuerzo, dedicación y paciencia, no es algo inalcanzable o imposible. Todo en la vida es posible, lo que hace falta es interés, dedicación y esfuerzo, y qué mejor si este actuar se hace con el ingrediente especial que se hará referencia a lo largo de este escrito que es el amor.

CAPÍTULO

I

ANTECEDENTES

1.1 Alexander Luis Ortiz Ocaña y su contexto.

La educación ha jugado un papel muy importante a lo largo de la historia humana, se puede decir que es un vínculo de perfeccionamiento por el cual el sujeto adopta ciertas conductas, aptitudes, actitudes, aprendizajes, de cualquier índole. Aunque hablar de educación es un tema amplio y muy abundante, donde diversos autores entran en debate al respecto, dando su opinión significativa, lo cierto es que la educación siempre ha existido y ha tenido objetivos de manera explícita e implícita dentro de la manera de enseñarlos.

Hablar de enseñanza, es hablar del acompañamiento dentro del aula, el simple hecho de trabajar con alumnos heterogéneos hace un poco más embarazoso el proceso de enseñanza aprendizaje; la escuela es el lugar que debe ser visto como un territorio, por así decirlo, que recibe a todos por igual y no importa de qué contexto vengan los alumnos, en ese ámbito es hablar de lo público de las instituciones educativas.

Por años a los profesores se les ha pedido que vean a sus alumnos como homogéneos, una tarea un tanto difícil, pues no se puede ver a todos por igual en la realidad; por ello, los docentes deben arriesgarse con ese doble juego educativo, educar para la diversidad, y teniendo como base el amor, el afecto, el cariño, potenciando aquellas cualidades y virtudes que el alumno tiene en miras de su mejora y progreso individual y colectivo dentro y fuera del aula. Existen autores que se han interesado en analizar e incorporar elementos que infieren en el acto o hecho educativo, uno de ellos es el Dr. Alexander Luis Ortiz Ocaña, quien cuenta con amplio conocimiento en el campo educativo y currículum laboral, por ello se iniciará con esbozar aspectos significativos de su vida.

Antes, es preciso hacer un paréntesis al respecto, pues, el autor aún vive y no se conoce mucho de su vida personal, es un tanto hermético en ese sentido, resguarda datos personales, como por ejemplo: lugar exacto de nacimiento, fecha de nacimiento, edad, contexto en el que pasó su infancia, cómo la vivió, con quien la vivió, aspectos que pueden ser un tanto relevantes para la construcción de este documento; lo único que da a conocer, y lo esboza en todas sus obras como pequeña biografía son los siguientes

datos, que tal vez parezca un currículum, más que una biografía, pero al final del camino, son datos apreciables que ayudan y son importantes de analizar.

De acuerdo al libro “Cómo alcanzar la felicidad infinita”, del año 2007, muestra un pequeño resumen de su vida resaltando que: es de origen Cubano; Doctor en Ciencias Pedagógicas, otorgado por la Universidad Pedagógica de Holguín, Cuba; Magister (maestría) en Pedagogía profesional. Especialista en formación de competencias, creatividad y enseñanza problémica, además de ser Contador Público.

Se desempeñó como asesor de la Vicerrectoría de Investigaciones y Postgrado y como Decano de la Facultad de Educación en la Universidad Pedagógica de Holguín, Cuba. Recibió el Premio Nacional de Pedagogía por haber sido seleccionado el mejor pedagogo novel de Cuba en el año 2002. Ha publicado doce libros de motivación, superación personal, autoayuda y pedagogía. En el año 2006 publicó los siguientes libros: Cómo convertirte en una persona 100% exitosa, Cómo hacer felices a tus hijos, Lúdica y Creatividad Familiar para el crecimiento y desarrollo humano de tus hijos.

Es conocedor de la realidad educativa, económica, empresarial y de la familia colombiana, país que ha visitado diez años consecutivos realizando tareas docentes e investigativas y coordinando varios diplomados y maestrías. Conferencista, consultor y asesor pedagógico en varias empresas, universidades e instituciones educativas de Colombia y en ASIESCA (Asociación de Instituciones de Educación Superior de la Costa Atlántica). Fundador del Centro de Estudios Psicopedagógicos y Didácticos de Colombia (CEPEDID); actualmente es el director del Centro de Investigaciones Educativas (CEINVED) y editor de la Revista Praxis de la Universidad de Magdalena, Santa Marta, Colombia.

Como se puede notar, su proyecto de vida y profesional es extenso, lo que permite ser viable, y de alto grado de confiabilidad el analizar su pensamiento. Aunque es de origen Cubano, hace ya diez años que radica en Colombia, país en el cual desarrolló su obra “La pedagogía del amor y la felicidad”, obra que será la base del desarrollo de esta tesina. La pregunta generadora es, ¿Cuál fue el principal motivo que lo llevó a hablar de la pedagogía del amor? Aunque, la respuesta puede ser muy obvia es preciso analizar un poco el contexto donde se desarrolló la misma.

El Doctor Alexander Luis Ortiz Ocaña, se da cuenta que en los últimos años se ha puesto mucho empeño en el desarrollo y fortalecimiento de las competencias afectivas en los centros educativos Colombianos, considerando que los centros escolares se encuentran acaparados, hundidos en hechos de violencia, lo que implica un desarrollo de competencias socio afectivas; por lo tanto es preciso explicitar qué es una competencia. Pues bien, según la UNESCO (Frade 2007) “Es el conjunto de comportamientos socio-afectivos, y habilidades cognoscitivas, psicológicas, sensoriales y motoras, que permiten llevar a cabo adecuadamente un desempeño, una función, una actividad o una tarea” (p. 3); es decir, saber pensar para saber hacer con conocimiento y con una buena actitud, y vivir en sociedad. Así pues, una competencia implica habilidades, destrezas, actitudes, valores y conocimientos.

En la esfera afectiva se hallan conexos todos aquellos cuestionamientos emocionales de los individuos; por mencionar algunos: cómo se sienten consigo mismos, cuáles son sus actitudes, cómo son sus relaciones con los demás y cuál es su estado anímico en general. Martha Eugenia Segura (2009), manifiesta que:

“El desarrollo afectivo es el primer paso para lograr una vinculación afectiva exitosa, pues de este depende que se creen los vínculos afectivos. El desarrollo afectivo se logra fomentando las competencias afectivas, que se entienden como la capacidad que tiene el ser humano de comprender a otros y así mismo, lo que le permite la supervivencia social. Como tal corresponde, a una habilidad que requiere de múltiples procesos intelectuales, que van desde la percepción de los comportamientos, tanto propios como de las demás personas, hasta la generalización y construcción de una teoría sobre los afectos, creencias y destrezas del ser humano” (p.20-21).

Lo antes mencionado destaca la importancia del desarrollo afectivo en primera persona, si se logra desarrollar en el individuo (alumno), por ende podrá deslumbrar a otros su afectividad, misma que será detonante para que esta sea vista como algo normal y ayude al desarrollo de los procesos intelectuales. Lamentablemente las estadísticas actuales en Colombia no reflejan un panorama muy cordial a nivel de violencia escolar lo que corrobora la crisis de competencias afectivas. Enrique Chaux, citado por Castañeda, C.M (2014), especialista e investigador de la Universidad de los Andes, explica frente al también llamado matoneo:

“Aunque en el mundo no es frecuente que la agresión física y verbal constante de un colegial lleve al suicidio, ésta problemática sí deriva en depresión, ansiedad, inseguridad, actos de venganza violenta, bajo rendimiento académico y deserción escolar en las víctimas” (p. 21).

El más reciente estudio de la Universidad de los Andes, evaluó la respuesta de cerca de 55 mil estudiantes, en 589 municipios del país, en las Pruebas Saber, de los grados quinto y noveno. Se encontró que el 29% de los estudiantes de 5°, y el 15% de 9°, manifestaban haber sufrido algún tipo de agresión física o verbal de parte de algún compañero. Relata el investigador Chaux que en las instituciones públicas del país la intimidación es más personal, de frente al estudiante, lo que hace pensar en la importancia de inculcar una educación en amor, no solo desde la escuela, sino también desde el hogar, pues sin duda la violencia lleva a más violencia y trae consigo secuelas irreversibles.

“Los estudios indican que en Colombia 1 de cada 5 estudiantes son víctimas del matoneo en todas sus formas y que este problema presenta unas cifras elevadas en las regiones caracterizadas por la presencia del conflicto armado” (Castañeda, 2014, p.21). También tiene que ver con el rol de los padres, pues muchos no cuidan a sus hijos ni ponen límites en su hogar y en algunas ocasiones los maltratan, con lo cual pueden promover de alguna manera que éstos a su vez no respeten y maltraten a otros, lo viven a diario, lo ven tan normal, tanto que esos comportamiento y actitudes forman parte ya de su vida. Otro fenómeno que hace característico al contexto Colombiano es el ya famoso bullying, desdichadamente este país mantiene los índices más elevados de abuso escolar en el mundo, son relativamente cercanos a los promedios latinoamericanos, que a su vez son los más altos en comparación con las demás zonas del mundo, indica el investigador Chaux al hacer referencia a cualquier región del territorio colombiano (Castañeda, 2014, p.22)

Según el autor, se puede decir que las fuentes principales de tales actuaciones pudieran estar dadas, debido a que la escuela ha hecho aún lado las nociones de habilidades relacionadas con el manejo de la afectividad y relaciones interpersonales, por centrarse más en la adquisición de conocimientos (Castañeda, 2014, p. 22). Es decir, el contexto educativo colombiano se centra más en lo cognitivo que en lo afectivo, creando personas con “cerebros grandes y corazones pequeños”; no quiere decir esto que la instrucción sea mala, sino más bien debe existir un balance entre lo afectivo y los conocimientos, esa dualidad que a veces es un tanto complicada balancear dentro del aula pues el sujeto no sólo está compuesto de conocimientos sino también de sentimientos.

Como último dato duro que arroja el departamento del Atlántico se menciona que, “durante el año 2012 el centro de Medicina Legal atendió a 50 menores de edad que presentaron haber sido violentados por un compañero de clases” (Castañeda, 2014, p.22). Lo anterior hace resaltar los altos índices de violencia dentro y fuera del contexto educativo, por eso las escuelas, no se pueden hacerse a un lado, o no son ajenas a las problemáticas que se viven en el contexto educativo colombiano, situaciones que se ven reflejadas en el ámbito social, cultural, político y educativo. Con el pequeño cuadro que se acaba de bosquejar de la situación en la cual se desarrolla la actual Colombia, sin duda se comprende por qué el Dr. Ocaña, lanza su Pedagogía del Amor, en miras de mejorar o aportar unas semillas que puedan germinar en el ámbito educativo, como sendero que rija el diario actuar de la praxis educativa. Se ha mostrado mucho respecto al contexto socioeducativo colombiano, la pregunta sería ¿a todo esto, dónde encaja el tenor que incumbe a este análisis?

Pues bien, México es un país que no se aleja mucho de las características antes mencionadas del país colombiano; según un estudio realizado por la revista CEPAL # 104 de agosto del año 2011, donde el propósito central era establecer la correlación entre la violencia escolar y el desempeño escolar de estudiantes de primaria en Latinoamérica, se llegó a la conclusión que de 16 países latinos, entre ellos México, “poco más de la mitad de los estudiantes de 6º grado de educación primaria (el 51,1%) sufrieron robos, fueron insultados, amenazados o golpeados por sus compañeros en la escuela durante el mes anterior al que se recogieron los datos” (Sunkel, Hórfman, & Torres, 2011, p.44). México, ocupando el décimo lugar de 16 países tomados como muestra, donde el 40.24% de los alumnos respondieron haber sido robados, el 25.35% declararon haber sido insultados o amenazados, el 16.72% haber sufrido maltratos físicos y el 44.47% haber vivenciado algún episodio de violencia.

Lo antes mencionado muestra la urgencia y viabilidad de examinar la Pedagogía del Amor y la Felicidad, sobre todo aplicarla en el contexto educativo mexicano, en miras de formar competencias socio afectivas entre los educandos. Dicho lo anterior, es preciso hacer un paréntesis para darle un vistazo a las influencias pedagógicas en las cuales el Dr. Ocaña sustenta su postura de la Pedagogía del Amor y la Felicidad, quiénes fueron los precursores de su pensamiento, a quiénes retoma para que surgiera su ideología, aspectos que se indagan en el siguiente apartado.

1.2 Influencias de la pedagogía del amor.

Cuando se trata de una influencia, sin duda, se hace referencia a aquello que motiva, esa chispa que hace incendiar un mundo de ideas, por así decirlo, la intervención de aquello que ayuda a crear nuevos ideales, retomando los originales y dándole un toque personal y especial. Al respecto es coherente analizar un poco de aquella influencia que recibió el Dr. Ocaña para poder escribir su obra principal.

Una influencia que resultó significativa en el desarrollo del pensamiento del Dr. Ocaña se le atribuye al Dr. Miguel de Zubiría Samper. En el primer congreso Latinoamericano de estudiantes de psicología, celebrado en el año de 2007, organizado por el COLAEPSI (Congreso Latinoamericano de Estudiantes de Psicología), titulado, “Integrando una psicología aplicada a nuestra realidad” (COLAEPSI, 2007), hizo presencia el Dr. Miguel de Zubiría Samper. Entre líneas hizo hincapié, desde su perspectiva, que desde años la educación se ha enfocado más en la parte intelectual, pero ¿qué lo llevó a hacer esa afirmación tan drástica?, es importante pasar a analizar un poco del pensamiento del Dr. M. De Zubiría.

Miguel de Zubiría Samper, es doctor en investigación educativa, además de ser psicólogo colombiano, es magíster Honoris Causa por la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, en educación e inteligencia emocional y especialista en temas de la afectividad humana y felicidad; presidente de la Liga colombiana por la vida contra el suicidio, lo anterior lo llevó a formular el enfoque pedagógico conocido como Pedagogía Conceptual, el cual enfatiza la urgencia de formar las competencias afectivas intrapersonales e interpersonales de los niños y jóvenes de hoy para lograr hombres y mujeres felices a futuro. En el año 2013 fue invitado al congreso “Estrategias Educativas Prácticas para Construir un Mundo Mejor” (Arango, 2013), en el que dialogó sobre las seis tareas de la existencia: educación de la afectividad, y explicó por qué la educación de hoy debe preocuparse más por introducir la formación en valores en las aulas de clase más que la formación intelectual. Esto no significa que la educación se incline más por la educación afectiva, sino más bien, que exista un balance entre el saber y el ser.

De un tiempo a la fecha ha venido surgiendo un cambio en los esquemas familiares, hablese de familias monoparentales, los primos, los abuelos, los tíos, los cuñados e incluso los suegros, son los encargados de criar, educar y sacar adelante la

formación de los niños; existe un deterioro radical del núcleo familiar tradicional, que trae consigo un impacto en la formación emocional, de ahí la importancia de involucrar la afectividad dentro de las aulas. La realidad demuestra que existen niños que llegan a casa y no hay una figura materna o paterna que les brinde un abrazo, que les pregunte cómo les fue en su día, que les brinde una palabra de aliento o ánimo, o que les ponga límites en su actuar, por eso la necesidad de ocuparse en la formación intrapersonal del sujeto desde la escuela.

La interrogante sería ¿Cuál ha sido el principal objetivo de la educación dentro de las aulas? La respuesta puede entrar a debate, lo irrefutable es que la formación de buenos seres humanos ha sido una tarea que por miles de años se le ha encomendado a la familia, que la cumplan es muy distinta. Los niños bien formados desde casa se caracterizan porque brindan un saludo, sonrían, dan las gracias, piden permiso, saben escuchar y obedecer, por mencionar algunas características simples y francas, tanto que en el siglo XVII, asegura Zubiría, en las escuelas se enseñaba a escribir y leer, y poco a poco se iban metiendo más asignaturas, hasta que aparecieron las universidades, dando como resultado sujetos formados intelectualmente en la escuela, y en valores desde el hogar. En la actualidad se sigue formando intelectualmente pero se quedan en el simple cúmulo de conocimientos ¿A qué se debe esta decadencia? Sin duda la respuesta es simple: el derrumbe del núcleo familiar, el Dr. M. De Zubiría Samper, destaca lo siguiente:

“En la sociedad occidental... los problemas más graves hoy día se refieren al desarrollo afectivo del niño. La crisis de la familia, el aumento de divorcios (25% de los matrimonios en España, 67% en Estados Unidos), la gran cantidad de familias monoparentales (28% en Estados Unidos y Dinamarca), el aumento de niños nacidos de madres solteras (cerca de 50% en Suecia, 70% entre la población afroamericana de Estados Unidos), la ausencia de familias extensas, la dificultad de relación en ciudades grandes, la transferencia a la escuela de funciones de socialización primaria, son problemas serios que afectan al bienestar de la infancia y marcan en parte su futuro” (COLAEPSI, 2007, p. 7-8).

Los problemas más graves de hoy en día se atañen al desarrollo afectivo de los sujetos no a los precarios resultados en Español o Matemáticas; ante la caída del núcleo familiar, como primera institución encargada del desarrollo afectivo. Si los padres, principales encargados del desarrollo afectivo del niño no cumplen con su misión otorgada, hacen recaer en la escuela todo el peso de la misma. Si tal comisión se hace a un lado dentro del aula de clases, se deja a la deriva a los educandos, dando como

resultado, jóvenes delincuentes, que buscan refugio en las pandillas como medio para ser escuchados, protegidos o queridos.

La gran mayoría de los jóvenes se encuentran solitarios, sin rumbo fijo, sin compañeros ni amigos, encerrados en su cuarto, frente a una tv, conectados a internet o a cualquier dispositivo electrónico, navegando por las redes sociales, que ahora llenan el vacío que dejan los padres al encontrarse sumergidos en el trabajo, la vida ajetreada, el estrés, dejando a un lado la principal prioridad, la educación emocional de sus hijos (Secretaría de Educación del Distrito, 2016). Es urgente humanizar al hombre por medio de la formación afectiva, precisamente eso es lo que necesita la actual humanidad, la esencia de todo ser humano son sus afectos y, precisamente, este es el clímax por el cual el Dr. Ocaña, opta por escribir la Pedagogía del Amor y la Felicidad, pues considera que ante la gran decadencia emocional que se vive en la sociedad, es hora de comprometerse seriamente con el desarrollo socio afectivo, en otras palabras de humanizar al hombre.

Ante lo dicho, es necesario que los alumnos aprendan a relacionarse con los demás, es decir, involucra desplegar afectividad, tal como un obrero cuenta con las herramientas indispensables para poder desempeñar de la mejor manera su diario trabajo. El docente, de igual manera, cuenta con una ardua tarea, a través de las herramientas afectivas, necesarias para sacar adelante su diario quehacer; dichas herramientas son las emociones, los sentimientos, las actitudes, principios y valores, mecanismos que en conjunto conforman la dimensión afectiva de los sujetos, y de paso determinan acciones y prescriben pensamientos.

El discurso es simple, humanizar implica aprehender a actuar, pero ese actuar debe ir acompañado de principios y valores, además implica, gestionar emociones, actitudes y sentimientos. El Dr. Ocaña enfatiza la necesidad de apostarle a la afectividad, si se logra en verdad humanizar a los alumnos, por ende vendrá la felicidad implícita. En síntesis se puede notar que, lo que retoma el Dr. Ocaña, del Dr. Zubiría, es su Pedagogía Conceptual, el poder humanizar al hombre tomando en cuenta sus capacidades, aptitudes, valores, intereses, y elevarlos a su máxima potencia, para eso es indispensable que el docente juegue un papel protagónico dentro del aula, al hacer uso de su imaginación y creatividad, para motivar y realzar las cualidades del alumno. Es

urgente crear sujetos afectivos más que sapientes. El conocimiento es necesario pero la afectividad es indispensable.

1.3 El ideal educativo: perspectiva del Dr. Ocaña.

La historia humana ha pasado por grandes cambios, desde la creación de la bomba atómica, hasta el surgimiento de las nuevas tecnologías, ha traído sin duda cambios relevantes en el ámbito social, educativo, económico y político. La reflexión sería, lo que les ha tocado vivir a los abuelos y lo que se está viviendo actualmente es extremista, por ello se debe intentar responder cuáles son los conocimientos, habilidades, actitudes, valores que se deben desarrollar en niños, niñas y jóvenes que serán ciudadanos del siglo XXI, sin duda el ideal educativo debe cambiar. Pero, ¿a qué se hace referencia cuando se habla de un Ideal Educativo?

Según Carballido (2004) menciona que “Los ideales educativos descienden al nivel exclusivamente de la práctica, lo que conduce al estancamiento de las aptitudes de los alumnos, en particular cuando la formación intelectual se concibe como la simple adquisición de habilidades mecánicas y de fórmulas establecidas para expresar información”(2004, p. 3). Se puede notar que un ideal educativo, es la perspectiva, la visión que guía el diario actuar de algo o alguien, esa ideología que permite tener un panorama amplio y proyecto de vida; el ideal son los anteojos con los que se puede ver con claridad la realidad. En la antigüedad el ideal educativo era crear sujetos sabios; en las instituciones modernas el ideal es más humilde: enseñar asignaturas.

Sin duda hay una decadencia educativa que remite a los núcleos principales de educación, que son la familia y la escuela. Un claro ejemplo que se toca vivir y observar son los niños y jóvenes del siglo XXI, los padres aún tienen que ir a despertar a los hijos para que se levanten, se alisten y de esa manera poder llevarlos a la escuela, se levantan histéricos, el motivo es obvio pues se duermen hasta altas horas de la noche o primeras horas de la madrugada, por estar viendo televisión, hablando por teléfono, o simplemente navegando por las redes sociales, sus prioridades son los amigos, las fiestas, las redes sociales; se la pasan buscando cualquier defecto, para acusar a todos de sus males, sin darse cuenta que los principales protagonistas del daño son ellos mismos. Para estos casos hacen falta pláticas de ideología, moral, buenos modales, pues piensan que ya lo

saben todo, y que son personas superdotadas, nacidas con el chip incluido de cualquier tipo de educación.

La triste realidad es que las nuevas generaciones se criaron bajo un manto protector, que aunque suene triste, los mismos padres crearon, el famoso y concurrido dicho ¡no deseo que mis hijos pasen las mismas penurias que yo pasé! pero, ¿por qué será que los padres tienen lo que tienen? Sencillo, pues les costó sacrificios, horas de desvelos, esfuerzos, compromiso, etc. La interrogante sería ¿por qué tratar de ocultar y hacerles ver a las nuevas generaciones que la vida es tan sencilla? La nueva cultura del pedir, cómprame es tu obligación, es muy sonado en los últimos años; pero ¿quién les suministra todo eso a los hijos?, aunque suene doliente, los padres mismos, aun sabiendo que lo que hacen no está bien.

Por eso el ideal educativo del Dr. Ocaña es social humanista, pues considera que la educación comienza desde el hogar, eso es irrefutable, pues el principal círculo donde nace el sujeto es la familia, que es la primera institución que tiene el deber de educar con amor, pues hay un vínculo que los une, guiar con amor en miras a la felicidad. Por lo tanto, la importancia de educar con amor y afecto desde el hogar; educar con amor, no implica caer en la sobreprotección, mucho menos en el consentimiento. Muy cierto un proverbio que dice: “el que ama a su hijo lo disciplina, el que lo odia lo deja a la deriva”. Los que tienen hijos a temprana edad póngalos a ayudar en las labores de casa, en sus días libres que arreglen su cuarto, lustren sus zapatos, en fin, el objetivo es enseñarles que la vida allá afuera no es fácil, un reembolso simbólico puede ir generando en las estructuras mentales del sujeto la relación entre bienestar y trabajo.

Lo que hace falta es educar en amor hacia lo que se hace, pero lo que nunca se debe olvidar y siempre tener presente que “nunca es tarde para cambiar y la infancia es el tiempo ideal para empezar a educar al niño, que en esa etapa de la vida ya tiene hambre de conocimiento” (Society of Pennsylvania, 2012, p.53).

La perspectiva del autor Ocaña, no es mostrar la historia de la Pedagogía del amor, mucho menos mostrar sus inicios, más bien, pretende revelar algunos ideales teóricos que ofrecen una guía minuciosa para poder ocupar de una manera más sensata y comprometida los cambios que exigen los nuevos contextos educativos, que implican a la escuela, a los docentes, y a los padres de familia. Al mencionar a los docentes y a los

padres de familia, como parte fundamental en el desarrollo del alumno, es importante enfatizar que no se trata solamente de colmar al individuo de conocimientos, pues instruir cualquiera lo puede hacer, pero educar es una tarea difícil. Ahora bien, ante la gran decadencia del núcleo familiar ¿de qué manera puede el docente cumplir con esta tarea? ¿Cómo se pueden fortalecer los valores desde el hogar y desde la escuela?

El Dr. Ocaña (2013) dice que se puede lograr “empleando juegos didácticos que permitan una mayor actividad y comunicación entre los estudiantes y los docentes. Este es un requisito indispensable para el logro de este empeño” (p. 15). Aunque nadie pone en tela de juicio lo urgente que es el fortalecimiento de los valores, la triste realidad es que ni los padres de familia, ni los docentes nacen sabiéndolo todo, ni se puede generalizar que cuenten con una preparación suficiente para poder desarrollar este trabajo tan valioso, trayendo como consecuencia una formación precaria en el desarrollo y formación axiológica.

Ante esto, es interesante examinar la Pedagogía del Amor. Su ideal humanista muestra el papel que juega la afectividad en el desarrollo de los sujetos, además que da un amplio panorama del significado que tiene el amor en la escuela y en el hogar, y cómo es que se puede lograr una educación mediante la afectividad. El autor contesta a la pregunta ¿de qué manera se puede hacer felices a los estudiantes? Su ideal es que a través de la enseñanza amorosa, se puede lograr ser líderes educativos, lograr la unión, y el arte de ser una sociedad educativa exitosa. Por lo tanto, la Pedagogía del Amor ofrece una perspectiva didáctica práctica, interesante para todos, incluyendo maestros, madres y padres de familia; ofrece importantes consideraciones en el ámbito de forjar sujetos en valores desde el hogar y la escuela, además propone algunas rutas de mejora para poder desarrollar las competencias afectivas tanto de los hijos como de los estudiantes.

CAPÍTULO

II

OBRAS SOBRESALIENTES DEL DR. ALEXANDER LUIS ORTIZ OCAÑA.

2.1 Cerebro, currículo y mente humana: psicología configurante y pedagogía configuracional.

Muchas son las obras que ha escrito el Dr. Ocaña y sin duda novedosos aportes ha dado no solo al ámbito educativo, sino también al ámbito familiar, individual y colectivo. Una de las obras que lleva consigo expectativas novedosas es precisamente la obra escrita en el año 2009, titulada “Cerebro, currículo, y mente humana: psicología configurante y pedagogía configuracional”. Ante tal título tal vez venga a la mente una serie de interrogantes, como las siguientes. ¿Cuál es la relación que tiene el cerebro, la psicología y la pedagogía con el desempeño escolar? y ¿de qué manera influye esta relación en el contexto educativo? Para darle respuesta a estas incógnitas es preciso dar un recorrido breve y una síntesis pequeña a dicha obra.

La educación es un hecho social que se somete a las necesidades del contexto y del tiempo, pero más que educar alumnos con muchos conocimientos, la sociedad pide a gritos ciudadanos autónomos, capaces de ser líderes y que puedan darle buen uso a los conocimientos adquiridos durante su formación como aprendices. Pero, ¿qué implica educar? Un análisis, a groso modo, partiendo de Valdés, citado por Ocaña (2009), permitirá disipar esta pregunta.

“La educación es el proceso conscientemente organizado, dirigido y sistematizado sobre la base de una concepción pedagógica determinada, que plantea como un objetivo más general la formación multilateral y armónica del educando para que se integre a la sociedad en que vive y la transforme: el núcleo esencial de esa formación ha de ser la riqueza moral”. (Ocaña, 2009, p.14).

Un agricultor debe conocer a la perfección y en profundidad los tiempos de siembra, los cuidados de las plantas, los fertilizantes aptos para un mejor desarrollo de la cosecha, pero ¿qué hay de los docentes?, ¿conocen los estilos de aprendizaje de sus alumnos?, ¿reconocen los temores, las emociones, las reacciones de sus discípulos ante situaciones inesperadas? Por eso, el Dr. Ocaña resalta la importancia de una neuropedagogía y de una neurodidáctica que responda a dichas inquietudes, “teniendo en cuenta que no existe pedagogía sin cerebro, pensamos que es necesario construir la pedagogía del cerebro y la neurodidáctica” (Ocaña, 2009, p. 19). En síntesis la neuropedagogía es la pedagogía del cerebro y la neurodidáctica son actividades

pedagógicas encaminadas a configurar el cerebro, de esta forma permitir la estimulación y creación de nuevas redes y circuitos de comunicación neuronal que faciliten la construcción de nuevos conocimientos.

“Conocer, valorar y decidir” son las tres ocupaciones universales del cerebro humano (Ocaña, 2009, p. 10), por eso el autor resalta que es de suma importancia que la educación esté encaminada al funcionamiento y desarrollo integral del cerebro.

En consonancia con lo anterior, el cerebro humano es un gran misterio para la ciencia, y no es para menos, pues es un órgano indispensable, valioso e importante cuyo funcionamiento juega un rol importante en la formación de los estudiantes; por eso, propone el Dr. Ocaña examinar qué es en realidad el cerebro humano y cómo es que este se configura a través de sistemas y redes de representación. El cerebro es un órgano vivo, dinámico, creativo, aprende por sí solo y en interacción con su medio. Pero lo más impresionante es que “aproximadamente el 50% de nuestros genes crean y configuran la estructura neurofisiológica de nuestro cerebro. Somos mitad configuración genética, biológica, y mitad configuración social y cultural” (Ocaña, 2009, p. 24).

¿Cuál sería la aplicación de todo esto al ámbito educativo?, pues que “lo afectivo media lo cognitivo, lo precede, lo conduce y guía su desarrollo, es su motor impulsor” (Ocaña, 2009, p. 31), entonces, cuando un alumno se relaciona con sus compañeros y con cualquier objeto, va construyendo, asimilando y apropiándose de imágenes mentales y a través de esas operaciones cognitivas es que se produce la configuración cerebral, para que eso suceda sin duda lo afectivo debe integrar lo cognitivo. Por tal razón el objetivo primordial de los docentes pudiera ser, propiciar actividades encaminadas a producir nuevas conexiones entre las neuronas (sinapsis). Esas conexiones son lo que se conoce como aprendizaje neuroconfigurador, porque van configurando los afectos, las emociones, sentimientos, actitudes y valores, que movilicen cognitivamente al estudiante para que potencie su aprendizaje.

Sin objeción, se debe inculcar la cultura de la pregunta dentro de las aulas, sólo así se podrá estimular la formación de redes y circuitos neuronales que activen la mente; deben formularse preguntas problematizadoras que animen a pensar, para que las únicas respuestas admisibles por los docentes sean, a su vez, en forma de interrogantes que movilicen y activen el cerebro del educando. Para eso los docentes juegan un papel muy

importante dentro del proceso de enseñanza aprendizaje, el autor resalta “sin motivación no hay actuación, y sin actuación no hay aprendizaje” (Ocaña, 2009 ,p. 40). Cuando un estudiante es motivado, utiliza y pone en acción sus órganos sensoriales, cualquiera que sea el contenido, por más aburrido que parezca, pero si el docente le pone el empeño y dedicación a la asignatura, haciéndolo ver novedoso, atractivo, interesante, sin duda los resultados serán otros, pues por naturaleza, lo desconocido atrae y lo que atrae estimula el deseo de explorar.

Por lo tanto, para que todo vaya en consonancia, es indispensable que el currículo sufra modificaciones pues debe responder a las necesidades de los diferentes contextos educativos y articularlos con los procesos internos y externos de la vida estudiantil; por eso, a partir de los grandes avances de las neurociencias, el autor propone “un nuevo enfoque curricular que tenga en cuenta el proceso neuroconfigurador del cerebro humano y el rol de las neuronas en el aprendizaje, en la creación de nuevas redes y circuitos básicos de comunicación neuronal para el desarrollo humano integral” (Ocaña, 2009, p. 50). Este nuevo enfoque curricular es lo que el autor denomina neurocurrículo, es necesario y primordial que las instituciones educativas se cuestionen qué es lo que en realidad necesitan sus estudiantes, qué desean, cuáles son sus aspiraciones, intereses, propósitos y sus más elevados anhelos y aspiraciones. Esto es cierto, pues el ser humano es cambiante e inquieto por naturaleza, por lo tanto no se puede tener un currículo generalizador para contextos distintos, con perspectivas y sujetos diferentes, eso es algo ilógico.

El autor, como buen humanista, señala que el neurocurrículo, debe tener como prioridad una educación integradora, ¿qué significa eso? Desde su perspectiva resalta que existe una decadencia del currículo pues de la lista de asignaturas que marca el programa, aun no se determina cómo unir ese todo, es como un rompecabezas sin pies ni cabeza, por eso el reto de la educación del siglo XXI es ver más allá e integrar los conocimientos de manera coherente y sistemática con un enfoque integral y unificador. El neurocurrículo “es un todo unificado, configurado, y no solo un conjunto de temas aislados, fragmentados y conectados a la ligera” (Ocaña, 2009, p. 54), y pasa a resaltar que debe estar encausado al desarrollo armónico e integral de los estudiantes, a su formación y capacitación espiritual, mental, física y social, al desarrollo de competencias

afectivas, emocionales, cognitivas, comunicativas y laborales y a la configuración de redes y circuitos neuronales.

De esta forma, los diez contenidos integradores del currículo del siglo XXI, según este autor, pueden ser los siguientes: paz, amor, éxito, lúdico, diálogo, armonía, felicidad, seguridad, creatividad y espiritualidad. Aunque suena un tanto idealista y humanista, este aporte encierra una gran verdad, pues los contextos y la ciudadanía actual requieren de un reajuste y de ser encaminados a ser más conscientes de su diario actuar pues esa parte humana, axiológica, está en decadencia y en extinción, por eso la necesidad de un nuevo enfoque educacional que rescate esa parte humana.

El decálogo neurodidáctico puede resultar de útil ayuda para dirigir el aprendizaje neuroconfigurador. Primero se debe hacer un planteamiento del problema, haciendo uso de preguntas problematizadoras. Esas preguntas deben estar orientadas hacia el logro de objetivos preestablecidos, para ello es preciso descubrir los conocimientos previos, habilidades, destrezas, valores, actitudes, emociones y sentimientos del alumno; de esta forma poder motivarlos hacia el contenido y lo vean como algo atractivo, es preciso que se aclaren dudas e inquietudes para que las estructuras cognitivas lleven un orden. Al final de cada contenido se debe obtener evidencia de trabajo que puede ser de forma oral o escrita, misma que puede ser tomada como evaluación del nivel de aprendizaje (Ocaña, 2009). Como se aprecia, la didáctica que se plantea resalta el inicio, desarrollo y cierre que puede llevar toda clase pero, notoriamente, requiere de tiempo, esfuerzo y dedicación, de objetivos bien establecidos que sean el andamio para nuevas configuraciones cerebrales de los estudiantes.

Todo lo expuesto por el autor encierra a la Pedagogía Configuracional, que es definida por el autor como un modelo pedagógico emergente, alternativo y pertinente que estudia la esencia y tendencia del desarrollo del proceso formativo del ser humano, basado en el funcionamiento del cerebro; su objeto de estudio es el descubrimiento, regularidades que contribuyan a organizar, dirigir y estructurar el proceso formativo con el fin de contribuir a la formación y desarrollo integral del ser humano, creando nuevas redes y circuitos de comunicación neuronal. Entonces es necesaria una educación que enseñe a pensar y no solo memorizar, pues la memoria a veces es traicionera y se

convierte en un cúmulo de conocimientos que, con el tiempo, se oxidan y se quedan en el olvido.

Para que un aprendizaje logre ser realmente significativo para los estudiantes es necesario que el alumno se sienta bien consigo mismo, pero las circunstancias son muy impredecibles dentro y fuera del salón de clases, el hecho recurrente de encontrar alumnos cabizbajos, desanimados, frustrados, enojados, desilusionados, tristes, desmotivados, etc., eso no significa en opinión de autor, que sea malo sino todo lo contrario pues debe verse como áreas de oportunidad para entrar en acción y resolver esas problemáticas. Ante esto, que mejor como docentes poder brindarles ayuda en el ámbito emocional. En consonancia con lo anterior se pasará a describir otra de las obras del Dr. Ocaña, que puede ayudar a la motivación escolar.

2.2 Cómo alcanzar la felicidad infinita.

Sin lugar a dudas, la felicidad es para muchos algo efímero, algo inalcanzable, algo que todos desean pero solo algunos logran alcanzar. Al respecto el Dr. Alexander Luis Ortiz Ocaña, muestra una nueva visión sobre lo que él ha llamado la verdadera felicidad. A través de siete elementos muy atractivos, lleva de la mano a los lectores, mostrándoles de qué manera se puede alcanzar la felicidad infinita. Aunque el nombre de la obra parezca utilizar un lenguaje literario, en su contenido encierra un lenguaje de superación personal, motivación y autoayuda, por lo tanto no se encuentra desfasado del ámbito educativo, por ello se retomó esta obra del año 2007 para enriquecer esta tesina, sin más paréntesis es preciso pasar a analizarla.

Es común confundir la felicidad con el bienestar pues se piensa que la felicidad solo agrupa las cosas materiales: tener una casa bonita, un auto último modelo, ropa confortante y elegante, comidas en los mejores restaurantes; sin embargo este autor señala que esas comodidades no tienen nada que ver con la felicidad. Entonces se puede decir que “la felicidad no es un estado de ánimo, sino más bien una actitud mental constante, es un estado psicológico” (Ocaña, 2007, p. VII), esto demuestra que sí se puede ser feliz realmente, pese a las dificultades que se atraviesen en el diario vivir.

Existen muchas y muy variadas definiciones de felicidad, muchas de ellas por lo regular, se centran en motivaciones que se generan para alcanzar u obtener un fin pero cuando se alcanza la meta, la motivación, al igual que una flama, se apaga y por eso,

muchos dicen que la felicidad no existe o que es corta o relativa. El escritor en cuestión demuestra que la felicidad se puede alcanzar; por ello, en el capítulo número uno menciona el papel de los sueños “Los sueños no son algo ficticio, utópico o irreal, todo lo contrario, los sueños crean tu realidad” (Ocaña, 2007, p. 7), en pocas palabras el primer elemento o secreto para alcanzar la felicidad son los sueños, pues la felicidad no es una estación a la que se llega sino, una manera de viajar.

El segundo secreto, que es preciso resaltar, son las emociones. Según Ocaña (2007), “la palabra emoción significa energía en movimiento” (p.17), por lo tanto es de suma importancia conocer las propias emociones, dirigir las, controlarlas, regularlas y evaluarlas. En las relaciones amorosas es muy común escuchar: “no lo puedo dejar”, “sin él o ella no puedo vivir”, “me hace tanta falta”, expresiones como esas denotan el apego emocional hacia algo o alguien; por eso, el libro mencionado, incita a las personas a ser personas libres emocionalmente, lo que implica no apegarse a nada ni a nadie. Cuando una persona es libre emocionalmente “sabes que el derecho de posesión sobre personas o cosas no existe, si hoy las tienes a tu lado, las amas, y las disfrutas, pero si mañana no están, igualmente serás feliz sin ellas, porque tú eres el administrador de tus propias emociones” (Ocaña, 2007, p. 21). Si se pusieran en práctica lo antes dicho, habría menos personas deprimidas, tristes, melancólicas, codependientes, etc.

Es muy triste ver que mucha gente vive apurada, lleva una vida ajetreada por el trabajo, el afán por conseguir bienes y comodidades los domina, y nunca se detienen a pensar y mirar en los bellos detalles que la vida a diario les regala. Para poder ser felices, primero se debe amar uno mismo, ante esto surge una interrogante. ¿Qué es el amor? “El amor, más que un sentimiento o una emoción, es un comportamiento” (Ocaña, 2007, p. 33), entonces se puede ver que el amor es una actitud, es un verbo y los verbos son acciones, no sentimientos. La gente que ama, y se ama a sí misma, deja que ese niño que lleva dentro salga a flote y, lo más importante, es que se refleja; por eso, una persona que se ama a sí misma cuida su cuerpo, no lo contamina con drogas sino, al contrario, lo procura; alguien que se ama a sí misma trabaja en algo que le resulte confortante más que hostigante; alguien que es amoroso perdona el pasado y se libra de cargas innecesarias que atrasan su camino. Por consiguiente, el tercer ingrediente, y al parecer el más abarcador e importante, es el amor, indispensable para alcanzar la felicidad.

El cuarto secreto indispensable para lograr la felicidad es el humanismo que está muy ligado al amor, pues ser humanista implica “tratar de entender a las personas que te rodean” (Ocaña, 2007, p. 42), por eso es muy importante la empatía. Cuántos mal entendidos o discusiones se podrían evitar, si cada sujeto se pusiese en los zapatos del otro, lamentablemente esa parte humana está en deterioro y en decadencia. Entonces, la base del humanismo es quererse y valorar lo que se tiene, alegrarse del éxito ajeno como si fuese propio, dar a los demás sin esperar nada a cambio, el secreto está en mantener ese equilibrio de quererse y amar a los demás.

Un proverbio escocés dice: “la sonrisa cuesta menos que la electricidad y da más luz”, “reírse es muy saludable”, afirma el Dr. Ocaña (2007), entonces, por ende, la sonrisa mejora el estado de ánimo y la autoestima pues el cerebro libera una sustancia llamada beta endorfina que actúa en la mente dando respuestas positivas; por eso, el buen humor ocupa el quinto lugar hacia el camino a la felicidad, elemento muy importante para la vida.

Desde el momento en el que se nace, la imperfección trae consigo defectos, algunos innegables y otros que pueden ser disimulados, ¿qué hacer si alguna vez se ha sido víctima de la imperfección humana? La respuesta abarca el sexto secreto hacia la felicidad, el perdón. Una palabra que se pronuncia con facilidad pero ejercerla y sentirla es una tarea ardua. “Lo maravilloso del perdón no es que libera al otro de su eventual culpa, sino que te libera a ti mismo de un sufrimiento para tu alma” (Ocaña, 2007, p. 61). Perdonar no es nada fácil, a veces el dolor o la ira ciegan para dar ese importante paso; sin embargo, la vida es un hermoso regalo como para mantener sentimientos negativos hacia los demás. Perdonar no significa que se esté de acuerdo con lo que pasó ni mucho menos aprobarlo y darle la razón al agresor, simplemente significa dejar de lado aquellos pensamientos negativos que causan dolor y enojo (Ocaña, 2007). Pero muchas de las veces, a la persona más importante a la que se tiene que perdonar es el mismo sujeto, por aquellas cosas que no sucedieron como se estaban previstas.

“Todos tenemos espinas, pero debes mirar el aroma de las flores, no las espinas” (Ocaña, 2007, p. 73), esto significa que nadie puede ser feliz sino se aprecia a sí mismo. Pese a los defectos, los errores, cada sujeto debe quererse, apreciarse, en pocas palabras, tener una autoimagen elevada. Siempre se debe eliminar del repertorio de palabras los términos: hubiera, debería, no se puede, eso es imposible, jamás, nunca,

etc., pues ese léxico es el que obstruye la visibilidad del yo interior para poder lograr hacer las cosas de la mejor manera. Una autoimagen positiva se refleja a los demás, la presencia se vuelve agradable y confortable, así que “para ser feliz hace falta sobre todo estar a gusto con uno mismo” (Ocaña, 2007, p.80), muchas personas no se sienten satisfechas consigo mismas, es muy triste escuchar la famosa frase de, “seré feliz cuando...”, eso es un gran error pues la felicidad no tiene fecha de vencimiento ni de caducidad, la felicidad es una actitud mental, es una decisión.

Por lo general se vive bajo preocupaciones banales y es común olvidarse de las cosas más importantes. La gente es infeliz por la sencilla razón de pensar de manera negativa. La felicidad más grande que puede tener todo humano es la vida misma y, por el simple hecho de respirar, se debe agradecer. En conclusión se puede decir que todos anhelan la felicidad y la buscan de muchas maneras pero anhelar no es lo mismo que buscar. El claro ejemplo de felicidad se encuentra en los niños pues nacen sin preocupaciones; la felicidad es una tarea ardua y del diario, siempre tener en mente que la felicidad es interior y no exterior; por lo tanto no depende de lo que se tiene sino de lo que se es realmente.

Recapitulando, los sueños, el manejo de las emociones, el amor, ser humanista, el buen humor, perdonar y tener una buena autoimagen, son los siete referentes que encauzarán a llevar una vida llena de satisfacciones. Ante lo descrito se puede ver que los cambios radicales que atañen a la sociedad de este siglo son innumerables, por lo tanto, hablar de la Pedagogía del Amor y la Felicidad no está en desfase, ni mucho menos fuera del contexto. En la siguiente obra se analizará un poco más al respecto.

2.3 Pedagogía del amor y la felicidad.

Todos los padres y las madres de familia, de alguna u otra forma son docentes por el simple hecho de educar a sus hijos; por eso la Pedagogía del Amor tiene como finalidad abrir un panorama de progreso sobre el proceso pedagógico que va desde niños hasta adolescentes. La Pedagogía del Amor estudia el proceso de formación de competencias afectivas, debido a los cambios tan abrumadores que se viven en la actualidad; la educación requiere de un cambio, que implica la escuela, docentes y padres de familia del siglo XXI.

Esta obra del año 2013, cuenta con cinco capítulos, que tienen como finalidad mostrar el valor que juega el amor en la escuela y la importancia de lograr una educación del corazón mediante la afectividad, y se muestran propuestas prácticas para lograr hacer felices a los estudiantes; siendo esta la columna vertebral de esta tesina, se describirá a detalle cuatro de los cinco apartados que contiene la obra, pues el quinto elemento es el constructo de análisis y de propuesta que se desarrollará en el capítulo tres.

Primero, es preciso definir qué se entiende por afectividad. Pues bien, es el conjunto de fenómenos afectivos presentes en cualquier sujeto, entre ellos, resaltan las emociones, sentimientos y pasiones, se manifiesta con alteraciones de respiración, lágrimas, sudor, es decir, manifestaciones fisiológicas. Pero frecuentemente se confunden los afectos con las emociones. Ocaña (2013), menciona que las emociones son “todos aquellos impulsos que nos mueven para actuar, es algo prácticamente automático que sucede ante un estímulo externo” (p.33-34), se puede notar que las emociones son situacionales porque solo se producen en un determinado contexto; algunos ejemplos de emociones son la alegría ante un éxito, la tristeza ante un fracaso, el disgusto ante situaciones que no se estén de acuerdo, el miedo, etc. La aplicación de lo anterior al ámbito educativo es que, el docente debe de reconocer las distintas emociones por las que el estudiante está pasando o vivenciando para poder encauzarlas adecuadamente y sacar provecho de ellas, es decir conocer para actuar.

Es importante resaltar que cada sujeto puede redireccionar sus emociones, para esto interviene la inteligencia emocional, que no es más que “el conjunto de capacidades que permiten resolver problemas relacionados con las emociones” (Ocaña, 2013, p.28). Es significativo tener conocimiento de ello pues algunos alumnos con altas calificaciones no son felices y otros con desempeño bajo cuentan con un alto nivel emocional. Por eso, los primeros años de vida son primordiales para darle forma a esos componentes de la inteligencia emocional, y tal vez suene un tanto burdo decir que la escuela es la primera estancia emocional, ahí es donde se aprende a respetar a los demás, expresar los temores, interpretar los silencios, demostrar los sentimientos, entre otros, ese sería el ser de la educación, pero la pregunta es ¿se está logrando eso dentro de las escuelas?

La realidad es que en la vida laboral cuenta más descifrar y controlar las emociones que saber resolver problemas matemáticos, pues los contratistas no solo se

fijan en las buenas calificaciones, sino también en aspectos psicológicos como la capacidad de convivencia, resolver conflictos, capacidad de comunicación, etc. Por lo tanto, es necesario primero entender los sentimientos y emociones, controlarlos para después poder actuar en consonancia. En síntesis es primordial comprender para relacionarse con los demás. Con lo dicho hasta el momento queda claro que no basta con tener altas calificaciones en las boletas para poder triunfar en la vida, sino que es indispensable “otras tantas aptitudes y capacidades que no aparecen en los libros” (Ocaña, 2013, p.34). Es preciso que el alumno aprenda a vivir en armonía, paz, tranquilidad y sosiego, y que esto le sirva para los ataques y dificultades que se le presenten en su diario vivir.

Considerando que las emociones se pueden direccionar y que desde el momento que el niño nace, ya trae consigo implícito un sinfín de emociones, es indispensable que la escuela las aproveche y logre desarrollarlas con la finalidad de que el alumno se estime, se respete, respete a los demás, logre una sana y adecuada convivencia con quienes le rodean. “Cualquiera que sea la complejidad de un joven, cada uno tiene una cuerda emocional que el docente debe saber pulsar con amor” (Ocaña, 2013, p.40). Al hacer las cosas con amor dentro del ámbito educativo se puede acabar con el analfabetismo afectivo.

Se debe tener muy presente que dentro del aula se trabaja con alumnos heterogéneos, dichas diferencias deben ser vistas como un valor no como una desventaja pues, precisamente, la diversidad es lo más bonito de la especie humana. El doctor José María Valero García, citado por Ocaña (2013), menciona que un niño de primaria no suele durar más de diez minutos prestando atención ardua a la clase; por ello es que se deben buscar estímulos para tener la atención del alumno. Además, expresa que los estudiantes suelen retener: “el 10% de lo que leen, el 20% de lo escuchan, el 30% de lo que ven, el 50% de lo que ven y escuchan, el 70% de lo que discuten y el 90% de lo que hacen” (Ocaña, 2013, p.45), esto reafirma que el alumno también aprende dibujando, jugando, cantando, hablando, etc.

En relación a lo anterior, el Dr. Ocaña pasa a mencionar el Decálogo de las Necesidades Infantiles (DNI). Un infante de entre 0 y 8 años tiene necesidad de afecto (sentirse querido), de seguridad (ausente de temores), de aceptación (que no sea

rechazado), de aprender (por conocer lo nuevo), de cuidado (pues desconocen el peligro), de un ambiente agradable (estable, armonioso y tranquilo), de socialización (conocer sus deberes y derechos), de autonomía (independencia para que ellos elijan algunas cosas), de sonreír (produce serotonina para enfrentar el estrés) y, finalmente, tienen la necesidad de jugar, pues es un medio por el cual aprenden y socializan. Todas esas necesidades son indispensables cubrirlas para que se logre matizar la parte cognitiva del niño.

Por otro lado, para que el alumno aprenda necesita ser motivado, pues esta “conduce a la acción, y sin actuación no hay aprendizaje, de ahí que la motivación es la base del aprendizaje” (Ocaña, 2013, p.60). Motivar al alumno para que se sienta interesado en los contenidos y ponga empeño en asirse de los nuevos conocimientos. No hay duda que para que un sujeto aprenda, son de suma importancia las emociones, por eso es preciso conocerlas, aceptarlas y tomar decisiones apropiadas y oportunas para cada situación. Una persona que conoce y maneja adecuadamente sus emociones, controla situaciones difíciles y las enfrenta con determinación. Entonces, los docentes juegan un papel importante en educar con amor, cariño y, sobre todo, en el manejo de las emociones de sus estudiantes.

Otra faceta que el sistema educativo necesita fortalecer, es la de formar líderes desde el salón de clases. La duda que por años ha prevalecido ¿los líderes nacen o se hacen?, lo cierto es que aún no ha sido resuelta al 100 % pero lo que sí se sabe es que “los líderes atienden a ser mas brillantes, tienen mejor criterio, interactúan más, trabajan bien bajo tensión, toman decisiones, tienden a tomar el mando o el control y se sienten seguros de sí mismos” (Ocaña, 2013, p.114), todas estas características se relacionan con que el líder nace de las necesidades de un grupo y es como un instrumento para lograr objetivos. Aunque aun se cree que hay líderes natos, el libro analiza al liderazgo dentro de la esfera que fundamenta que se pueden crear líderes con el simple hecho de reforzar habilidades necesarias para una organización o situación específica.

Sin lugar a dudas se necesitan líderes formativos (la autoridad proviene de un acuerdo voluntario), es necesario aprovechar y sacar al máximo las capacidades de los estudiantes y, de esta forma, puedan desarrollarse integralmente en su vida laboral y social. Se debe agregar que para lograr un liderazgo es indispensable hacer algunas

transformaciones, entre las que destacan las siguientes: la primera hace referencia a los cambios (“hemos de ser el cambio que deseamos ver en el mundo”), la actuación prudencial (el no ser impulsivo, actuar con raciocinio y serenidad ante los problemas), y finalmente el diagnóstico psicopedagógico, que se enfoca en la revisión de diagnósticos psicopedagógicos de cada alumno.

Simultáneamente para que un docente se convierta en un líder formativo transformacional sería adecuado que sea hábil en la toma de decisiones, entusiasta, motivador, sepa inspirar confianza, diseñar y propiciar entornos agradables de aprendizaje; que cuente con cualidades: buen carácter, correr riesgos, no ser conformista, ser apasionado; contar con valores: empatía y previsión y saber escuchar; habilidades: aceptar a los estudiantes tal y como son, de igual forma confiar en ellos (Ocaña, 2013). Considerando que se pueden formar líderes es indispensable dar soluciones creativas a problemas que vayan surgiendo, en consonancia con la explicitado hasta el momento, resalta la idea de que los líderes formativos no nacen, se hacen, es algo que puede ser aprendido y que puede ser alcanzable.

Otro punto que es preciso detenerse a analizar, debido a los grandes cambios que atañen a la sociedad del siglo XXI, es la educación en valores para vivir y convivir en una sana cultura ciudadana, donde el hogar y la escuela juegan un papel importante. Pero, ¿a qué se hace referencia cuando se habla de valores?. Existen diversas definiciones, una de ellas es la que otorga el Dr. Ocaña. (2013), donde resalta que son “un reflejo cognoscitivo a través de percepciones, representaciones, conceptos y proyectos de la realidad objetiva en la personalidad del niño, con una orientación afectivo – motivacional” (p.148), dicho de otra manera los valores se fortalecen interactuando sujeto-objeto y sujeto-sujeto.

La interrogante sería, ¿cómo se pueden formar o fortalecer los valores desde el hogar o desde la escuela? “Consiste en establecer un vínculo íntimo entre el reflejo cognitivo del valor y una carga afectiva que lo convierta en un motivo” (Ocaña, 2013, p. 150). Todo esto parece confirmar que se deben crear redes de asimilación entre lo cognitivo y lo afectivo. Una vía consiste en favorecer y hacer ver que el valor se convierta en una necesidad más que en una exigencia, y esos valores son lo mas duraderos y estables. Asi mismo, es necesario hacer uso de influencias extrínsecas e intrínsecas, las

primeras hacen referencia a estímulos y sanciones ambientales; las segundas, mueven la iniciativa del niño para cumplir el valor por sí mismo. Lo importante no es formar valores en los educandos sólo como meros conocimientos o metas instrumentales, sino mas bien como necesidades personales sustentados en las influencias intrínsecas.

Por lo dicho anteriormente el autor propone el decálogo axiológico para el fortalecimiento de valores de los estudiantes, desde la escuela y el hogar, son los siguientes: 1) Proyección: diseñar estrategias de trabajo educativo escolar y familiar de forma coherente e integradora. 2) Profundización: análisis metodológico en cada una de las actividades cotidianas que se hacen al interior del hogar y la escuela. 3) Diagnóstico: conocer las características de los hijos o alumnos e influir en cada uno de ellos. 4) Fundamentalización: desarrollar actividades acordes a las necesidades de los alumnos. 5) Cientificidad: enfrentarlos a situaciones problemáticas donde tengan que demostrar con conductas y hechos qué harían en determinada situación. 6) Activación: convertir a los alumnos en participantes activos y protagonistas de cada acción y no meramente en receptores pasivos. 7) Problematización: desarrollar habilidades en los estudiantes para plantear y resolver situaciones de la vida cotidiana. 8) Motivación: trazar estrategias educativas que motiven y lo impliquen en el proceso. 9) Discusión: provocar la duda y utilizar el desacuerdo de manera constructiva. 10) Investigación: desarrollar hábitos que lleven al descubrimiento, investigación y estudio. (Ocaña, 2013).

Por todo esto, la educación de los valores en la escuela y desde casa, fundamentan un tema de gran relevancia social, debido a la decadencia de los mismos, pues la ciudadanía necesita hombres y mujeres coherentes en su forma de pensar, sentir y actuar.

CAPÍTULO

III

CONSTRUCTO DE ANÁLISIS: APORTACIÓN EDUCATIVA ACTUAL.

3.1 El amor en la escuela y en el hogar, la educación del corazón mediante la afectividad.

En este capítulo se expondrá la importancia de educar con amor desde el hogar y desde la escuela, y cómo es que si se educa con amor se puede lograr tener hijos y alumnos felices. Antes de continuar, es preciso contestar una pregunta que para muchos, tal vez, sea ambigua o burda, ¿qué es el amor? Según el Dr. Ocaña (2013), “el amor es conocimiento, destrezas, habilidades, valores, actitudes” (p.72). Dicho brevemente, el amor más que un sentimiento o una emoción, es un comportamiento, por eso se dice que si se quiere conocer a una persona no se le debe preguntar lo que piensa sino lo que ama. Se puede admitir por el momento que para convertirse en un buen padre o docente con éxito se debe obrar en amor, pues este es el motor propulsor del éxito pedagógico.

Se debe subrayar que cuando el autor hace referencia al término amar, no se refiere a un sentimiento sino más bien a un comportamiento, a una actitud diaria, un estilo de vida, es decir, una competencia humana que se puede desarrollar. Por lo tanto, dentro del contexto educativo, el amor no es lo que sientes por los estudiantes, más bien como te comportas con ellos. Por supuesto, que para tener éxito pedagógico es indispensable amar lo que se hace, en definitiva, primero debe agradarte tu profesión hasta el grado de convertirse en una actividad de disfrute; el amor debe ser el primer peldaño hacia la acción. Precisamente el escritor resalta que la pedagogía es amor, pero tristemente aún no se logra comprender eso, y en consecuencia se frustran y hacen de su práctica educativa una rutina.

“En efecto los docentes deben enseñar a sus estudiantes a amar, y deben aplicar la Pedagogía del Amor en sus relaciones con los demás, pues ese es el camino hacia el aprendizaje significativo, autónomo, auténtico e infinito, ese es el camino hacia la felicidad” (Ocaña, 2013, p.79).

Antes de examinar la correlación que existe entre amor y felicidad, es preciso definir ¿qué es la felicidad?. Davidson citado por Ocaña (2013), afirma que “la felicidad la podemos cultivar deliberadamente por medio del entrenamiento mental que afecta al cerebro” (p.84). Entonces, la felicidad se educa y cualquier persona puede aprender a ser feliz. Muchos experimentos han demostrado que las personas felices son más

serviciales y generosas, se puede decir, que existe una unión inseparable entre felicidad y generosidad.

Lo valioso de un docente es su interior, eso significa que la forma como se comporte con sus alumnos dará mucho de qué hablar. Es importante que durante la práctica educativa se decifren los mensajes que el estudiante esté dando, pues son esos los que guiarán hacia una educación feliz y reconfortante. Los comportamientos o estados de ánimo de los alumnos servirán de brújula para tratar de redirigir el trabajo en clase. Lo dicho hasta el momento demuestra que las competencias pedagógicas afectivas del docente y padres de familia del siglo XXI, son el amor y la felicidad, ahora se puede decir que no hay felicidad sin amor.

Otro aspecto importante de mencionar, para que el hogar y la escuela pueda desarrollarse de la mejor manera, es basarse en la “filosofía del cambio”, que tiene como apoyo tres pilares fundamentales, que son: 1° el trabajo en equipo, para ello es indispensable emprender nunca tratar de perder el buen humor ni mucho menos perder los estribos antes situaciones de cambio, las relaciones con los estudiantes deben ser cordiales y amistosas, se deben dominar adecuadamente las técnicas del trabajo en equipo para no provocar el individualismo entre los estudiantes; es necesario un equilibrio entre la iniciativa individual y el trabajo en equipo para una mejor comunicación, es decir, se estreche mas la relación entre ellos, a través del desarrollo de competencias afectivas entre todos los alumnos y se logre un clima armonioso de trabajo.

El 2° pilar es formar una cultura axiológica: la fisura de la educación, es que se están formando simples ciudadanos:

“De nada sirve tener un título, si uno sigue siendo egoista, si luego te quiebras ante el primer dolor, si eres esclavo por el que dirán, o a la obsesión por el prestigio, si crees que se puede caminar por el mundo pisando a los demás” (Ocaña, 2013, p. 91).

Entonces se debe educar con amor y con el ejemplo. Hay un dicho, “nadie puede exigir lo que no da”, por eso, para formar valores en los alumnos es importante primero demostrarlos a ellos y, sobre todo, ejercerlos. En consonancia, ejercer el liderazgo formativo, el cual forma el tercer y último pilar, que se refiere, como ya se describió en el capítulo dos, a educar con el ejemplo y para el cambio.

Es necesario recalcar que para exigir amor y respeto a los estudiantes, primero se les debe dar amor y, sobre todo, respetarlos, pues “la afectividad es la base de la formación humana” (Ocaña, 2013, p. 93). Educar con amor implica predicar con el ejemplo, pues los alumnos aprenden mucho más por la actitud con que se les hace ver las cosas, es decir, el aprendizaje es más práctico y afectivo que racional. En este sentido, es primordial ser afectuoso y amable con ellos, una simple sonrisa transmite seguridad, amor, solidaridad, entre otros aspectos; no se les puede tratar como objetos o cosas materiales, pues los estudiantes tienen vida, sentimientos, intereses, emociones, etc. Para poder educar es importante no ponerlos en evidencia, sino al contrario elogiarlos, reconocer sus logros y estimarlos, al mismo tiempo es importante resaltar lo que afirmaba José Martí, “educar es una obra de infinito amor”.

Además, se pueden vencer los monstruos de la costumbre, complementando el diario quehacer educativo con la pedagogía del amor, esto se puede lograr imprimiendo una carga afectiva y motivacional al cotidiano actuar dentro del aula. Se debe educar más que instruir, pues “la instrucción está relacionada con el pensamiento y la educación está relacionada con los sentimientos y el sentimiento no se puede clonar” (Ocaña, 2013, p. 103). ¿De qué manera se puede educar más que instruir? Primero, se debe conocer bien a los estudiantes, lo que saben hacer, cómo piensan, cómo son, cómo se sienten, los dones que poseen, sus potencialidades, lo que pueden hacer solos y en lo que necesitan ayuda; es importante hacer un diagnóstico psicopedagógico integral para determinar sus potencialidades y dificultades.

Algunas bases metodológicas para hacer felices a los estudiantes y a los hijos son las siguientes: diagnosticar el nivel motivacional para las actividades de la escuela y el hogar, escucharlos y dialogar con ellos, tener en cuenta sus ideas, gustos, intereses, motivos y necesidades al planificar, crear climas sociopsicológicos participativos, despertar emociones y sentimientos positivos, estudiar su comportamiento con objetividad, prudencia y paciencia, favorecer y estimular sus éxitos individuales y colectivos (Ocaña, 2013).

En consonancia con lo anterior el autor muestra el decálogo para hacer felices a los estudiantes en la escuela y en el hogar, donde resalta que: 1) se les debe amar y dejar que amen; 2) darle vida a todo lo que piensan, sienten, dicen o hacen; 3) utilizar

palabras y frases resplandecientes y amables; 4) conversar sobre temas que motiven y sean de interés; 5) animarlos a hablar de sí mismos, de sus éxitos, de sus logros, proyectos, esperanzas y triunfos; 6) respetar sus opiniones e ideas; 7) llamarlos por sus nombres, elogiar y exaltar sus cualidades y virtudes; 8) demostrarles aprecio y confianza, que se sientan importantes; 9) no culparlos por fracasar o cometer errores, ni criticarlos innecesariamente y 10) analizar lo que pueden y saben hacer. (Ocaña, 2013). De manera semejante la solución para la calidad de la educación está en sembrar amor, utilizando herramientas que “aflojen los odios y se apriete la felicidad”. A continuación, se examinará brevemente dos aspectos revelantes e indispensables para lograr una sana convivencia en el entorno escolar, aspectos que tienen cabida dentro de la Pedagogía del Amor.

3.2 La convivencia escolar y la diversidad educativa.

Sin lugar a dudas la educación en el contexto mexicano debe contribuir al mejoramiento de la convivencia escolar; para ello se debe favorecer el desarrollo de una buena convivencia humana y el impulso de ambientes escolares tranquilos. Esta tarea es ardua, más no imposible, donde el docente juega un papel importante para que los alumnos aprendan a convivir. Es significativo conocer las situaciones cotidianas, el contexto, las edades, las emociones, aspiraciones, motivaciones, entre otros factores, para poder entrar en acción y de esta forma poder crear ambientes escolares libres de violencia, donde reine el respeto, la igualdad, la tolerancia, la comunicación, el buen trato; donde la diversidad educativa sea vista como oportunidades de cambio y mejora, no como obstáculos que impidan el respeto de los derechos humanos.

En primera instancia es propio reforzar la autoestima, pues un alumno cuando la tiene bien cimentada permite la comprensión del mismo sujeto, lo que a su vez proporciona amor, conocimiento y comprensión hacia los demás. En consonancia con lo dicho, es primordial trabajar con la autoestima de los educandos, pues esto favorecerá que defiendan sus derechos, que se expresen sin temor, que aprendan a tomar decisiones responsables sin que afecten su persona ni la de los demás. Hay que mencionar que para esto la familia y la escuela, incluyendo a los docentes, asumen un papel notable en el fortalecimiento y formación de la autoestima de los alumnos. Un docente asiste a dicho fortalecimiento cuando dentro y fuera del salón de clases: escucha a sus alumnos, ayuda a buscar soluciones a problemas que se les presenten, cuando los

llama por sus nombres, evitando clasificarlos o evidenciarlos, reconociendo sus habilidades, capacidades y conocimientos. Un toque extra es cuando todo lo anterior se hace frente al grupo, logrando que el alumno se sienta único y especial.

De igual manera es importante hacer que los alumnos reconozcan sus emociones (miedo, felicidad, tristeza, enojo) y de esta forma sean más empáticos con sus demás compañeros; “las situaciones de violencia que se presentan en las familias, la escuela o la calle se asocian, entre otros factores, con un mal manejo de las emociones” (SEP, 2015, p.11); por lo tanto es indispensable que la escuela cumpla con su función pedagógica y desarrolle en los alumnos esas capacidades que le permitan primeramente identificar y en consecuencia saber manejar sus emociones, de esta manera el alumnado sabrá que es mejor resolver los problemas de manera serena y comunicarse de manera adecuada que incurrir en la violencia y agresión física y verbal.

Otro aspecto preciso a trabajar es el desarrollo de habilidades sociales, entendidas como conductas que favorecen la relación con los demás y facilitan la resolución de problemas y dificultades que se presenten entre pares o en conjunto. Se debe favorecer la convivencia sana, y el respeto hacia la diversidad como mecanismos de ayuda para la prevención de situaciones lacerantes hacia el prójimo. Es cierto que dentro de un salón de clases existen diversas formas de pensar, sentir y actuar, lo que puede devenir en riñas que afecten la convivencia, por eso aprender a convivir sanamente, es un reto de la actualidad que implica a padres de familia, docentes, alumnos y autoridades educativas. Todo esto parece confirmar que la labor de los padres de familia y docentes es primordial, y se pueden generar condiciones y espacios aptos para desarrollar habilidades que promuevan la convivencia en la diversidad escolar.

Con respecto a lo anterior, los Planes y Programas de estudio dan un nuevo impulso a la formación de valores que conducen a una sana convivencia escolar y esta sea incluyente a la diversidad educativa:

“A partir del ciclo escolar 2003, la SEP busca introducir la materia de educación cívica y ética desde el primer grado de primaria hasta tercero de secundaria. El nuevo enfoque es ético, de carácter amplio, orientado a la educación cívica, en el cual se reconoce que, más allá de los valores universales y aquellos declarados en la Constitución, existen códigos éticos que tienen una identidad cultural y que son propios de grupos”. (UNESCO, Diciembre, 2005, p.432)

Este replantamiento del enfoque de Educación Cívica denota el desarrollo personal de los alumnos de manera responsable, el respeto a la diversidad, conocimiento de sus derechos y deberes, así como la sana convivencia libre de violencia y adicciones. Dentro del desarrollo de habilidades sociales entra en consonancia la buena comunicación que se puede establecer entre maestro-padre de familia, maestro-alumno, alumno-alumno, alumno-padre de familia, en miras de mejorar el aprovechamiento escolar de los educandos y evitar el rezago educativo. A su vez es primordial que los docentes generen climas de confianza, buen trato dentro y fuera del salón de clases, ante esto sale a relucir el octavo de los doce principios pedagógicos que sustentan el Plan de estudios de Educación Básica (2011), donde resalta que se debe favorecer la inclusión para atender a la diversidad. El papel de los docentes es generar entre los educandos el reconocimiento de la diversidad cultural, social, lingüística, como un distintivo del país en el que se vive; así mismo promover la cultura de igualdad como un aspecto del diario vivir.

Nadie pone en tela de juicio que para una buena convivencia escolar son indispensables el establecimiento de reglas y límites, pero estas deben ser claras, entendibles, accesibles y, por supuesto, deben estar en consonancia con el contexto. Se pueden aplicar estando el diálogo en primer lugar y fomentando el respeto mutuo. Establecer reglas dentro y fuera del aula permitirá darle una idea al alumno que en cualquier ámbito de la esfera social existen reglas y el no acatarlas trae consecuencias. No obstante, los acuerdos se deben cumplir por convicción más que por obligación, de esta forma el cumplimiento de las mismas favorecerá la convivencia armónica.

El siguiente aspecto que puede ayudar a favorecer la convivencia escolar es orientar a los alumnos respecto al manejo y resolución de conflictos; redireccionar a los alumnos para que comprendan y reconozcan los mal entendidos; los disgustos y diferencias forman parte de la convivencia, no por eso se deben dejar a la deriva sino todo lo contrario, los conflictos se pueden resolver de manera tranquila. Esto es importante porque tres son los factores que hacen del conflicto una herramienta de desarrollo: 1) contribuyen a enriquecer puntos de vista e ideas, 2) permite llegar a soluciones pacíficas y 3) representan oportunidades de aprendizaje (SEP, 2015). Lo destacado de esto es que los problemas se pueden afrontar y solucionar de forma adecuada. La comunicación juega un rol importante en este aspecto, y el docente puede contribuir siendo el mediador,

moderador y conciliador de los conflictos. Esto requiere iniciativas adecuadas pero al mismo tiempo el rechazo de cualquier indicio de violencia dentro y fuera del contexto escolar.

Lo escrito hasta el momento pretende apoyar la consolidación de un clima escolar libre de violencia, donde la convivencia y la diversidad sea vista como una forma de vida, y se fomente una cultura de legalidad y respeto hacia los derechos humanos. Donde la Pedagogía del Amor sea vista como un mecanismo de mejora educativa, el comportamiento entre pares sea afectivo, emotivo y las diferencias sean vistas como áreas de oportunidad para el mejoramiento de la convivencia y diversidad humana, y al mismo tiempo sea vista como un estilo de vida y no como una imposición.

3.3 El amor en el contexto educativo: propuesta pedagógica.

Convertir a la comunidad estudiantil en un entorno democrático, pacífico, sustentado en principios éticos, donde reine el amor, la comprensión, el autodominio, la solidaridad, la empatía, etc., sin duda constituye un reto donde todos los actores educativos y la sociedad en general han de poner empeño por lograr este ideal en una realidad. Por lo tanto, es preciso proponer e introducir propuestas que fortalezcan esta ardua tarea, donde padres de familia, docentes y directivos jueguen un papel activo en dicha labor. En este apartado se presentan una serie de actividades que pueden atender a mejorar la convivencia escolar teniendo como base el amor, principio pedagógico rector de este escrito, el fortalecimiento de valores, la autoestima, la importancia de límites, reglas desde el hogar y la escuela, el manejo de emociones y la resolución de diferencias entre pares para la prevención de violencia dentro del aula y en la institución educativa.

Conviene subrayar que formar sujetos responsables es un trabajo que requiere de tiempo, esfuerzo, paciencia, y dedicación. Son muchos los valores que están en decadencia hoy en día pero uno de los más precarios es la honestidad, ¿qué implica este valioso valor? Es el respeto por la verdad en lo que se dice y la transparencia en el diario actuar; una manera de reforzarlo es mediante actividades lúdicas, entre ellas resalta hacer juegos donde se establezcan con claridad las reglas y los propios alumnos sean los informantes de quienes no las acaten, al final de los juegos, es preciso reforzar y saber qué es lo que piensan los alumnos, preguntándoles cómo se sintieron al realizar la actividad, qué sucedió al romperse las reglas, cómo podrían aplicarlo en su vida diaria,

que piensen y reflexionen al respecto haciendo uso de preguntas que movilicen sus pensamientos sobre el ser honestos dentro y fuera del salón de clases, el concientizarlos que la honestidad siempre será bien vista y nunca pasará de moda.

Otro valor que es preciso reforzar, es el diálogo, como valor implica apreciar la comunicación con los demás y expresar adecuadamente lo que se piensa, respetar los turnos de participación evitando conductas impulsivas. Una actividad que puede resultar en ayuda, es formar parejas (los que menos conviven), y que platiquen aspectos más relevantes de su vida, nombre completo, apellidos, lugar de nacimiento, edad, comida favorita, hobbies, integrantes de su familia, etc., el objetivo es que dialoguen entre ellos, que se escuchen y socialicen, al final pasarán en duplas a describir a sus compañeros, advertirles que mínimo deben describir a su dupla 4 minutos. Otra técnica grupal lleva por nombre, enredados: se formarán dos equipos, los cuales simultáneamente tendrán que tomarse de las manos y formar una especie de nudo entrelazándose unos con otros, después de pasar 3 minutos se les pedirá que traten de desenredarse, sin soltarse, sin lastimarse y sin hablar. Al finalizar la actividad se les puede cuestionar, ¿cómo se sintieron al realizar la dinámica?, ¿es importante el diálogo para lograr acuerdos? ¿cómo creen que lo harían mejor hablando o en silencio?, logrando el conflicto cognitivo se les puede pedir que repitan la actividad, pero esta vez hablando mientras lo realizan.

En un mundo tan individualista, sin duda la cooperación es un valor que es preciso rejuvenecer, para ello se puede organizar un convivio entre los alumnos, para eso es preciso organizar equipos, unos que se encarguen de la comida, otros de la bebida, etc, tratar de que todo sea equitativo. Al finalizar el convivio hacer un autoexamen y reflexión al respecto. Otra acción pertinente sería la de ver una película que sea del agrado del grupo, al finalizar, reflexionar con preguntas que generen y llegue en sus mentes la importancia de cooperar y lo útil que puede ser aportar para lograr un fin en común.

La violencia está a flor de piel, por lo tanto es pertinente hablar del valor de la paz, sentar las bases para que los alumnos aprendan a esforzarse por resolver las diferencias basándose en el diálogo y la comprensión, reconociendo que vivir en paz es un estado ideal para la convivencia social. 1) Se les puede pedir que imaginen un mundo sin violencia, sin guerras, donde reine la paz y comuniquen su sentir a través de dibujos y palabras, que expliquen su dibujo con fundamentos y por qué consideran que el país

necesita tanto de este valor. 2) Dividir el pizarrón en dos columnas, con lluvias de ideas anotar en una columna los factores que promueven la paz y en la otra lo que promueve el conflicto, después se les pedirles que formen equipos de 5 integrantes y que hagan un mensaje en forma de comercial que promueva la paz y resuelva un conflicto.

Lo anterior son tan solo algunas actividades que pueden ayudar a reforzar algunos de los tantos valores que pide a gritos la sociedad; dedicar unos 5 o 10 minutos diarios de cada sesión para efectuarlas puede traer gratificantes resultados; es preciso recalcar lo que entre líneas dice José Mujica, en la casa se aprende a dar las gracias, ser ordenado, limpio, honesto, ser puntual, a hablar bien, respetar al semejante, ser solidario, buenos hábitos, no hurtar, no mentir, ser organizado, etc., y en la escuela se aprende matemáticas, español, inglés, ciencias, y se refuerzan los valores que los padres han inculcado en sus hijos. Por lo tanto no toda la responsabilidad recae en los docentes, sino más bien es un trabajo en conjunto, de padres de familia y escuela.

En vista de que la Pedagogía del Amor promueve comportamientos adecuados dentro del aula para propulsar el aprendizaje de los educandos, por consiguiente, puede resultar importante desarrollar talleres que mejoren la convivencia escolar, donde se involucren a padres de familia, docentes, alumnos, y gente especializada en temas de relevancia social. Un taller puede ser sobre, la autoestima y las emociones, para padres de familia; se pueden tomar en cuenta los siguientes puntos: 1) presentarles un video que explique qué son las emociones y la autoestima, 2) para fomentar el diálogo hacer uso de preguntas que conlleven a la reflexión y a la importancia de fortalecer la autoestima desde el hogar, 3) con el uso de tarjetas, escribir consejos (empatía, libertad de expresión, decir lo que se piensa sin lastimar a los demás, la importancia de conocer las emociones, predicar con el ejemplo, elogiar los logros, señalar conductas inadecuadas, aceptación y amor, lo que se dice y como se dice y ser optimistas) para el hogar con los que pueden fortalecer la autoestima, repartirlas a los padres y que den un ejemplo de la aplicación con sus hijos, 5) reflexiones y conclusiones finales.

Algo semejante ocurre con el establecimiento de reglas y límites desde el hogar, por lo anterior es primordial que los padres de familia sepan que: a) las reglas son importantes para cualquier tipo de convivencia; b) los límites se deben establecer desde el hogar con claridad y firmeza; c) hacer responsables a sus hijos de sus actos; d) evadir

el premio y el castigo; e) que ayuden a sus hijos a tolerar la frustración; f) valorar las cosas pequeñas de cada día; d) la disciplina debe ser inquebrantable y oportuna; g) la importancia de la obediencia. Debido que la familia es la primera estancia donde surgen los primeros conflictos o diferencias por la diversidad de personalidad y las múltiples necesidades de los integrantes, resulta fundamental el manejo de conflictos, el descubrimiento de acuerdos en conjunto y seguimiento a las reglas, de esta forma se pueden generar espacios de convivencia familiar sana que sin duda determinan el desarrollo del aprendizaje de sus hijos. Algunos consejos prácticos para el hogar son los siguientes: 1. El diálogo para la solución de conflictos, 2. La creación de espacios en familia para la convivencia, 3. La enseñanza para ser un buen mediador, 4. La violencia lleva a más violencia, 5. La familia es el primer equipo de colaboración, hacer actividades sin distinción de género, 6. Reglas de comunicación, 7. Mostrar respeto para que los hijos hagan lo mismo.

Considerando que la Pedagogía del Amor tiene como propósito abrir espacios de progreso en el proceso formativo tanto de niños, niñas y jóvenes, las actividades antes propuestas pueden ser adaptadas al contexto o nivel educativo, depende de la creatividad, tiempo y recursos de padres, docentes y directivos. Para propiciar competencias afectivas es preciso, motivar la participación de los educandos, reforzar la seguridad y confianza de ellos al hablar, dar tiempo para que se expresen y superen sus miedos, dar ayuda con paciencia, calidez y sano juicio, escuchar con atención, dar palabras de aliento, promover la participación por turnos a la hora de hablar, que aprendan a escuchar a los demás con respeto y favorecer la participación de todos los alumnos y el diálogo entre pares.

Para algunas actividades diarias son indispensables técnicas familiares, por lo que padres e hijos deben trabajarlas para enfrentar cualquier reto que se les presente en su vida diaria, algunas de ellas son las siguientes: 1) actitud positiva ante el estudio, trabajo y escuela, 2) responsabilidad y compromiso ante todo, 3) avivar el gusto por aprender algo nuevo cada día, 4) organizar tiempos para sacar el máximo de cada momento, 5) crear hábitos de lectura y estudio, 6) fomentar el trabajo individual y también en equipo y 7) planear metas a corto, mediano y largo plazo. Todo en la vida se puede lograr, lo que hace falta es interés, compromiso, dedicación y esfuerzo, que mejor si el diario actuar se hace con el toque especial del amor.

CONCLUSIÓN

CONCLUSIÓN

Esta descripción de la Pedagogía del Amor del Dr. Ocaña, hace notar las bases metodológicas para crear situaciones adecuadas para hacer felices a los estudiantes desde la escuela e hijos desde el hogar. Además, la importancia que juegan las emociones dentro del aula y en casa, y como es que se puede ejercer el liderazgo transformacional.

Este trabajo recepcional permitió identificar la postura de este pedagogo contemporáneo con respecto al papel que juega el amor dentro del contexto educativo, así como el fortalecimiento de valores desde el hogar y escuela. Se hizo hincapié que para fortalecer los valores no solo basta con hacerles recordar a los alumnos que de su comportamiento se derivan consecuencias positivas o negativas, más bien, es necesaria la motivación para mejorar los hábitos de estudio, la preparación para la vida y no solo cúmulo de conocimientos; educar para el cambio y las grandes transformaciones que se vivencian, para lo cual es importante animar, acompañar, demostrar y persuadir desde el hogar, ahí es donde los padres juegan un papel de suma importancia para la formación de ciudadanos sólidos en toda la extensión de la palabra.

El uso del decálogo axiológico es una estrategia pedagógica que ayuda a fortalecer los valores desde la escuela y el hogar. Educar con amor permitirá desarrollar y acrecentar la confianza de los alumnos, así como el darles seguridad, aspectos importantes que deben ser fortalecidos desde temprana edad. Las propuestas metodológicas expresadas en el cuerpo de este escrito pueden ser contextualizadas en cualquier escuela y desde cualquier hogar.

Por lo tanto, la educación comienza desde el hogar, por ello se debe educar para que los hijos sean felices, esto es una tarea ardua, constante y de esfuerzo, nadie nace siendo un buen padre, un buen hijo o un excelente docente pues la imperfección atañe dicho proceso, pero lo que sí es cierto es que se puede lograr una educación integral desde casa, con firmes cimientos que aguanten las dificultades que vivirán los hijos a lo largo de su vida, teniendo en cuenta los siguientes preceptos: no decidir todo por ellos, enseñarles el valor de las cosas, las personas, los momentos y no su precio; evitar las preferencias y no hacer comparaciones, dialogar, escuchar y no imponer, compartir y dedicar tiempo con ellos, antes de disciplinar o regañar es importante preguntar; inculcar

valores, poner límites según la edad, predicar con el ejemplo, dar responsabilidades de acuerdo a la edad, todo esto es muestra de amor hacia los hijos, pues los niños que son amados se convierten en adultos que saben amar.

Así mismo, es significativo mencionar que este escrito fue pensado tanto para docentes y padres de familia, con la finalidad de dejar a un lado e ir eliminando el famoso dicho: “la letra con sangre entra”, más bien, poner en primer lugar la paciencia, el autodominio, el control, dejando atrás la intolerancia y poner en primer lugar la comprensión como profesionales de la educación. De igual manera, es preciso resaltar que algunos de los obstáculos que se presentaron al elaborar este trabajo fue el conseguir las obras del autor puesto que solo las distribuían en Colombia, pero la obtención en digital de los libros facilitó la labor, no obstante el vasto conocimiento que se consiguió al examinarlas sin duda valió la pena.

Finalmente es importante destacar que los ideales expresados aquí no son absolutos, ni mucho menos son estipulaciones divinas, más bien, son un apoyo para la formación y desarrollo de competencias afectivas y axiológicas, lo cual podrá ayudar tanto a padres y docentes a convertirse en líderes formativos; de esta forma lograr la cohesión, paz, seguridad y armonía que necesita la escuela y el hogar en estos días, con la finalidad de lograr una sana convivencia, donde los alumnos e hijos logren ser felices, todo esto siempre y cuando se eduque con amor.

BIBLIOGRAFÍA

BIBLIOGRAFÍA

- Arango, F. (20 de Agosto de 2013). Miguel de Zubiría : La educación y el afecto deben ir de la mano. *La Patria.com*.
- Carballido, F. A. (31 de Enero de 2004). Los fines de la educación. Educar para la sabiduría: propuesta de Alfred North Whitehead. *Revista Digital Universitaria*, 5(1), 10.
- Castañeda Serna, C. M. (2014). Competencia socio afectiva en el marco escolar colombiano. *Escenarios*, 12(2), 19-34.
- COLAEPSI. (2007). *Introducción a la pedagogía conceptual*. Obtenido de <http://www.colaepsi.psicologico.cl/tematicayponentes/MIGUELDEZUBIRIA.pdf>
- Eugenia Segura, M. (2009). *Manual de Desarrollo de Competencias Afectivas*. Colombia: Nous.
- Ocaña, A. L. (2007). *Cómo alcanzar la felicidad infinita*. Barranquilla, Colombia: Ltda.
- Ocaña, A. L. (2009). *Cerebro, Currículo y mente humana: Psicología Configurante y Pedagogía Configuracional*. Colombia: Litoral.
- Ocaña, A. L. (2013). *Pedagogía del amor y la felicidad*. Bogotá, Colombia: De la U.
- Rubio, L. F. (2007). *Desarrollo de competencias en el aula primaria*. México.
- Secretaría de Educación del Distrito. (2016). *Mas atención al bienestar emocional y afectivo de los estudiantes*. Bogotá Colombia : Educación Bogotá.
- SEMINARIO INTERNACIONAL DE CAPACITACIÓN. (5 de noviembre de Noviembre de 2013). Obtenido de <http://www.icao.int/SAM/Documents/CIAC13/CIAC13%20C1%20Modulo4.pdf>.
- SEP. (2011). *Plan de estudios, Educación Básica*. México, D.F: ISBN.
- SEP. (2015). *Proyecto a favor de la convivencia escolar*. México, D.F.: D.R.
- Sunkel, O., Hófman, A., & Torres, M. (Agosto de 2011). Comision Nacional para América Latina y el Caribe. *CEPAL*(104), 7-217.
- UNESCO. (Diciembre, 2005). *Políticas educativas de atención a la diversidad cultural*. Santiago, Chile: AMF.
- WATCH TOWER BIBLE AND TRACT SOCIETY OF PENNSYLVANIA. (2012). *El secreto de la felicidad familiar*. BROOKLYN, NEW YORK, U.S.A.: SOCIETY OF NEW YORK, INC.